

¡Venga tu Reino!

¡Venga tu Reino!

¡SERVIR CON UN CORAZÓN GENEROSO!

RETIRO ENERO 2019

Predicador: P. Pablo Solís Aguirre, L.C.

Tema: Servir con un corazón generoso.

Petición: Señor, Jesús, concédeme la gracia de tener un corazón como el tuyo, que se entregue con generosidad al servicio de Dios y de los hombres para colaborar en la extensión de tu Reino, el bien de las almas y obtener la verdadera felicidad.

PRIMERA MEDITACIÓN: SEGUIR LOS PASOS DE MAESTRO

Introducción: Jesucristo nos enseña el verdadero camino a la felicidad que está en el vivir sirviendo a los demás como expresión de la caridad que llevamos dentro.

Composición de lugar: *Jn 13, 1-17*

1. «Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros» (*Jn 13,14*)
 - Jesucristo se reconoce a sí mismo como el Señor. Los judíos usaban este término para referirse a Dios. Si el Señor se ha rebajado a lavar los pies de sus discípulos, quién soy yo para no servir a mi prójimo.
 - Jesucristo se reconoce a sí mismo como el Maestro. Jesús nos enseña a vivir. “Cristo revela el hombre al hombre” (cf. *GS 22*). Por lo tanto, si queremos aprender a vivir de verdad, debemos seguir su ejemplo.
 - Jesucristo nos enseña que todos, sin excepción, estamos llamados a servir. Para servir es necesario vivir con una actitud humilde como la suya. Sólo el humilde es capaz de servir.

2. «Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (*Jn 13,1*)
 - San Juan nos dice que Jesús amó hasta el extremo a sus discípulos lavándoles los pies, pues aquello era una labor de los esclavos. Por ese motivo Pedro no quería que Jesús le lavara los pies, pero Jesús quiere que nos dejemos servir por Él para que experimentemos su amor y seamos capaces de amar como Él nos ama.
 - Servir es fruto del amor. Jesucristo, en otro momento, recuerda a sus discípulos que el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y que el que quiera ser el primero

¡Venga tu Reino!

sea el servidor de todos (cf. *Mt* 20, 27-28). Hacerse esclavo del otro para servirle es fruto del amor.

- Servir es cumplir el mandamiento del amor que Jesús nos dejó: “ámense los unos a los otros como Yo los he amado.” (*Jn* 13,34)

3. «Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican» (*Jn* 13,17)

- Jesús es maestro de vida porque nos enseña el camino a la felicidad. Él, con su ejemplo de servicio al prójimo, nos enseña a ser felices.
- Todos los mandamientos que Dios nos da son para nuestro bien. El anhelo más grande de Dios es que nosotros seamos plenamente felices.
- Jesús es el modelo del hombre auténticamente libre. Nos enseña a vencer el egoísmo y la soberbia y ponernos al servicio de los demás, con libertad.

SEGUNDA MEDITACIÓN: FORJAR UN CORAZÓN GENEROSO

Introducción: Cuanto más nos desprendemos de nosotros mismos más capaces somos de amar y de alcanzar la bienaventuranza. Necesitamos de la gracia de Dios para poder amar como Él nos ama.

Composición de lugar: *Mt* 19,16-22

1. «Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?» (*Mt* 19,16)

- Todos, al igual que el joven rico, estamos buscando el camino a la felicidad. Los mandamientos de Dios nos señalan un camino para alcanzarla.
- El joven rico ya cumplía todos los mandamientos, pero todavía sentía la sed de algo más. El hombre siempre puede ensanchar más su corazón y alcanzar una felicidad más grande.
- Cumplir los mandamientos bastaría para llegar al cielo, pero el grado de felicidad que obtendremos allá depende del tamaño de nuestro corazón.

2. «Si quieres ser perfecto – le dijo Jesús – ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres» (*Mt* 19,21)

- El amor implica una renuncia. Para forjar un corazón generoso es preciso trabajar en la abnegación. Hay que estar dispuestos a renunciar a nosotros mismos para amar cada vez más.
- Existen tres motivos por los cuales uno puede servir: por satisfacción, por deber y por amor. La más perfecta de las tres es la del amor, pues implica estar dispuesto a renunciar a la satisfacción o a la simple responsabilidad por realizar un acto de servicio.
- Abnegarse debe tener un sentido: servir, amar, identificarse con Dios. De otra manera podemos caer en el peligro de buscar la perfección por la perfección misma y no por amor. Jesús nos invita a ser generosos con los pobres, con aquellos que necesitan amor.

3. «Al oír estas palabras, el joven rico se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes»
(Mt 19,22)

- La generosidad es una virtud que nos identifica con Dios, pues Él nunca se deja ganar en generosidad. Sólo Dios puede amar de forma puramente oblativa. El hombre necesita experimentar el amor para poder amar.
- Los bienes que tenemos no son nuestros, en realidad los hemos recibido de Dios. Debemos aprender a desprendernos de nosotros mismos conscientes de que Dios bendice la generosidad con la bienaventuranza.
- Jesús no sólo invitaba al joven rico a vender sus bienes, sino a seguirlo a Él. El tesoro más grande que podemos tener es poseer a Dios. Sin Él no podemos nada, sólo con la gracia de Dios podemos vencer nuestro egoísmo. Sólo Él puede forjar en nosotros un corazón como el suyo.

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Tengo a Cristo como mi Señor y Maestro de vida?

¿Me doy cuenta de que el servicio es una herramienta muy poderosa para evangelizar y extender el Reino de Cristo en el mundo de hoy?

¿Estoy dispuesto a poner todos mis talentos al servicio de los demás confiando en que Dios es capaz de bendecirme y colmar todas mis necesidades?

¿Qué obstáculos encuentro en mi interior que me impiden servir con plena libertad y generosidad?

¿Soy consciente de la importancia de ensanchar mi corazón a través del servicio generoso de cara a la bienaventuranza eterna?